

## EDITORIAL

Nuestra revista tiene como objetivo difundir tanto los resultados obtenidos en investigaciones científicas y tecnológicas en el área de las ciencias sociales y la educación, como las perspectivas y discusiones del conocimiento especializado en ellas. Este propósito lo hemos asumido con especial preocupación. No obstante, ha habido un periodo prolongado en que se perdió su continuidad. Con este número especial anunciamos con alegría su reapertura, en esta particular coyuntura histórica de la educación parvularia chilena.

Sostenemos que la educación tiene como substancia los valores y principios que la humanidad ha acrisolado a través de la historia, que sostienen la convivencia, orientan nuestras acciones y dan sentido a la existencia. No nos referimos solo a la civilización occidental, sino a todos los grupos humanos que a lo largo del tiempo, y en distintas latitudes, han creado sistemas de creencias, visiones del mundo, relaciones entre los micro y macrocosmos. Bauman (2008) escribió un opúsculo que se denomina muchas culturas, una sola humanidad.

Lo propio de la educación es la comunicación de este acervo de una generación a otra, porque su substancia es perenne.

En el momento que los grupos humanos se complejizan, y dan paso desde las comunidades a las sociedades (de las relaciones cara a cara a las relaciones impersonales, más hoy en nuestra civilización digital) este proceso de transmisión cultural intencionado se institucionaliza, transformándose en un aparato político del estado a través de la escolaridad. En esta dirección muchas veces entran en tensión la educación y la escolaridad. De estos puntos no se ocupa la econometría (o no se debería ocupar como base disciplinaria para la toma de decisiones, en desmedro de otras dimensiones), sino deben ocuparse, por razones de las finalidades de la formación humana, la filosofía, la ética, las ciencias sociales y la historia, la música, el arte, la pintura, las humanidades.

Estas expresiones formativas no se miden porque son inconmensurables (los ISI no pueden comunicar la belleza de los juegos kaweskar, los mitos aimaras, las leyendas huilliches, la lingüística mapuche, la música quechua, la visión cósmica pehuenche, la escultura rapa nui). Esto valora, aprecia, reconoce: allí está la humanidad. ¿Cuánto de estos conocimientos, cuántas de estas voces son seleccionadas por el curriculum prescrito para ser transmitidos por la escolaridad?. En el juicio del sentido común lo que se incluye en los planes y programas de estudio tiene valor, lo que se omite no vale la pena ser enseñado y aprendido por las jóvenes generaciones al interior de las instituciones del estado.

Es posible identificar en el sistema educacional formal cuatro procesos, que de manera independiente inciden en los fines que se propone, a saber el entrenamiento, que busca la asimilación de habilidades para el desempeño de funciones; la instrucción, cuya meta es la adquisición de información; la iniciación, cercana a la socialización primaria, cuya función es familiarizar a los aprendices con las normas y los valores sociales, que incluye la competencia para interpretar el entorno social y anticiparse a la reacción de las acciones personales; y la inducción, que orienta la inserción crítica a los sistemas de pensamiento, de la(s) cultura (s), y se traduce en la habilidad de reconocer y abstraer relaciones y juicios, para posteriormente asumirlos y expresarlos por sí mismos.

De cierta forma estos procesos están presentes en la vida cotidiana de los jardines infantiles, a través de las actividades formales planificadas que traducen las prescripciones desprendidas de las Bases Curriculares por una parte, que es lo visible, y por la otra por medio de los aprendizajes no planificados, emergentes, productos del denominado Curriculum Oculto, observado en las modificaciones conductuales y actitudinales de los sujetos de la educación formal, consecuencias de las múltiples interacciones vividas en la vida cotidiana del jardín. Allí se encuentran y vinculan las redes de relaciones que se establecen entre los párvulos, entre las educadoras/es, entre las/os técnicas, entre el personal de apoyo, entre el equipo directivo, al interior de las comunidades educativas.

En esta dirección, el aprendizaje y la posibilidad de compartir los valores y principios de la comunidad, a través de las actividades cotidianas al interior del jardín, crean las condiciones para construir de manera colaborativa las bases de la convivencia, estructura basal de la vida social. De esta forma, el jardín infantil, entidad intermedia entre la familia y la comunidad se transforma en un puente que media la inserción de los/as párvulos/as en la comunidad mayor presente en la sociedad.

Una de las misiones centrales de nuestra universidad es generar y distribuir el conocimiento en las distintas esferas de la sociedad. La educación parvularia es en substancia una instancia central que contribuye al desarrollo humano en una etapa crucial de la existencia. Su atención requiere una mirada comprensiva que nos permita visualizar sus necesidades, potencialidades, sueños. Por tal razón hemos concentrado nuestros esfuerzos en este número en relevar su importancia, valorando su rol al interior del sistema educacional, y aportando múltiples enfoques a su comprensión y alcance.

Las señales que han dado las políticas públicas en el momento actual, plasmadas en una nueva institucionalidad constituida por una subsecretaría y una intendencia, nos interpelan a realizar nuestro aporte para contribuir a su instalación pertinente, a través de la presentación de un panorama actualizado de su situación actual.

En esta dirección, nuestra revista se enfoca a describir y reseñar las tareas que asumen las diversas instituciones que se ocupan de la educación de párvulos. También se comunican

ejes históricos que identifican los aportes específicos de la misma en el desenvolvimiento del sistema educacional chileno.

Manuel Silva Águila  
Director